

ALMA MATER STUDIORUM - UNIVERSITÀ di BOLOGNA
SCUOLA DI LINGUE E LETTERATURE, TRADUZIONE E INTERPRETAZIONE

SEDE DI FORLÌ

CORSO di LAUREA IN MEDIAZIONE LINGUISTICA INTERCULTURALE
(Classe L-12)

ELABORATO FINALE

“Il Sigillo del Vento” de Uberto Ceretoli: proposta de traducción y comentarios.

CANDIDATO

Lucía Daniela Montelongo Salazar

RELATORE

María Soledad Aguilar Domingo

Anno Accademico 2014-2015

Sessione III

Índice

1. Introducción	1
1.1 Biografía	1
1.2 Bibliografía	2
2. Propuesta de traducción	3
3. Comentarios sobre la traducción	15
3.1 Análisis del texto origen	15
3.2 Proceso de traducción	15
3.3 Elecciones de traducción a nivel macro textual.....	16
3.3.1 El título.....	16
3.5 Elecciones de traducción a nivel micro textual	19
3.5.1 Lenguaje técnico	19
3.5.2 Poesía	20
3.5.3 Neologismos.....	22
4. Conclusión	22
Bibliografía	23
Sitografía.....	23

1. Introducción

La idea de proponer una traducción de un texto italiano del género fantástico épico nace de mi profundo interés en el ámbito de la traducción, así como en la lengua italiana y mi pasión por dicho género literario. Viajar es otra parte esencial de mi vida, algo que me enriquece y me cambia en menor o mayor medida, según el viaje. Pues bien, para mí leer es como viajar, un libro me transporta lejos de donde me encuentro, estimula mi imaginación, me envuelve la vida de sus personajes y me atrae su mundo. Poder combinar la lectura con mi pasión por los idiomas es un sueño hecho realidad.

Elegí traducir “Il Sigillo del Vento” porque cuenta una historia compleja con personajes complejos que van cambiando y se van desarrollando a lo largo de la novela. Me interesaba igualmente descubrir autores italianos de este género ya que los más conocidos hasta ahora por mí y por el mundo son de origen anglosajón; después de haber llevado a cabo una búsqueda exhaustiva encontré el autor Uberto Ceretoli y su saga “I Quattro Sigilli”. El hecho de que su obra aún no cuente con ninguna traducción hacia ningún idioma jugó un papel importante en el desarrollo de esta tesis. Así, todos los comentarios y las elecciones de traducción han sido producto mío, fruto de mis estudios en interpretación y traducción, y del arduo trabajo de investigación durante todo el proceso.

Este escrito se compone de dos partes. En la primera se encuentra mi propuesta de traducción del prólogo y en la segunda parte expongo un análisis partiendo de la biografía del autor, llegando a los comentarios a nivel macro y micro textual.

1.1 Biografía

Uberto Ceretoli es un joven autor italiano que vive y trabaja en Parma en el sector informático bancario. Es un autor ecléctico que, después de una trayectoria en el ámbito técnico científico, desde siempre ha estado interesado en la literatura. Su pasión en el aspecto del arte de la guerra medieval y renacentista, especialmente en la arquitectura defensiva, lo ha llevado numerosas veces a viajar de castillo a castillo en Italia y en el extranjero. Sus modelos de inspiración son los

de la literatura fantástica (Poe, Lovecraft, King, Kipling).

1.2 Bibliografía

Su obra se compone de seis novelas y nueve cuentos breves.

Novelas

- Uomini in Bilico - 2006
- Il Sigillo del Vento - 2007
- Il Sigillo della Terra - 2009
- Il Sigillo del Fuoco - 2012
- Codex Gilgamesh - 2013
- London Blooding - 2013

Cuentos breves

- Il serpente piumato - 2008
- La magia degli Abitatori del Prima - 2012
- La favola degli anolini di Isabetta - 2012
- Chuanh-tzu e la farfalla- 2013
- Nhiim - 2013
- La strega di Aylesbury - 2013
- Il krake di Cala na kreige - 2014
- Codename: Spring-Heeled Jack - 2014
- Feras Infernalis - 2014

2. Propuesta de traducción

Prólogo

Era una oscuridad iluminada por un rasgón de horizonte celeste, una mancha encendida por el rojo atardecer.

Cayó el agua desde el cielo cinéreo, estruendoso como una alta cascada de montaña. Un relámpago de luz desgarró la capa de nubes cargadas de agua, lacerándola cual vestido deteriorado.

Un rayo de sol salió de la herida, tan imprevisto como la llegada de la lluvia.

Las gotas cayeron despacio, dulcemente sobre la tierra como la caricia de una madre a su hijo.

En los grandes charcos se reflejaba un cielo en constante mutación: las nubes veloces se escapaban a otro lugar como el estribillo de una hermosa canción.

El cielo se convirtió en una alegre paleta de colores en la que el azul cobalto se mezclaba con el rojo del sol y los rasgones blancos y grises de las nubes que avanzaban deshilándose como algodón de azúcar.

En un maltrecho cartel de madera se leía una inscripción grabada a fuego —Eredine.

Teuyth llegó a la posada mojado como un pollo y lo primero que hizo fue sacudirse la lluvia del pesado tabardo, oscuro como la noche. No era un extraño cualquiera y los parroquianos se percataron de ello en cuanto apoyó el grueso bulto en una silla y extrajo un maravilloso laúd de seis cuerdas. Teuyth era un juglar.

Los hombres de la barra se voltearon hacia él, quienes estaban conversando dejaron a un lado sus cuestiones y los cuatro ancianos que estaban jugando cartas terminaron inmediatamente la partida.

Teuyth afinó el laúd de manera ruidosa: pellizcó las cuerdas una a una con sus dedos ágiles y expertos y se concedió un fuerte rasgueo.

—¿Conocen la historia del perverso dragón Escama Roja?

—Es vieja, chico, es vieja —gritó un anciano— , ¡tendrás que hacerlo mejor si quieres nuestro dinero!

—De acuerdo —rió el bardo—. Conozco historias y leyendas de enanos y orcos y les puedo

narrar la historia de los antiguos reinos, ¿no sería una buena idea escucharla?

—Cuéntala, cuéntala —gritaron al unísono los clientes de la taberna.

El juglar no se hizo del rogar y extrajo una nueva melodía de su laúd para acompañar sus palabras con música agradable.

—Cuenta la historia de una antigua edad de oro, una edad durante la cual en el continente vivían solo enanos, orcos y dragones —dijo engrosando la voz para asustar a los más impresionables—. Pero mientras los orcos y los enanos se ignoraban, ya que los primeros eran un pueblo nómada que vagaba por las tierras del continente y los segundos pasaban todo el día excavando en busca de metales preciosos, esporádicamente sucedía que los dragones reivindicasen para ellos los tesoros de los enanos y que saqueasen los territorios de caza de los orcos.

El juglar se detuvo.

—¿Han visto alguna vez un orco? —La gente comenzó a murmurar.

—¿Y un enano? ¿Han visto alguna vez un enano?

—Los enanos son chaparros y macizos —dijo un niño al que aún no habían mandado a dormir—, todos tienen una laaaaarga barba —continuó inflando las mejillas y acariciándose la barbilla—, ¡y son muy fuertes!

—Muy bien —lo felicitó Teuyth—, ¿cómo te llamas?

—¡Me llamo Hulbert!

—De acuerdo, Hulbert, ¿sabrías decirme también cómo son los orcos?

—Los orcos son grandes, grandes y malos. —El rostro del niño se obscureció.

—Los orcos llegan y se comen a los niños —dijo arrimándose a quien estaba cerca de él.

—Los orcos son tan grandes como la puerta de la taberna —añadió Teuyth—. Tienen colmillos puntiagudos que salen de sus bocas anchas y son tan fuertes como ignorantes y brutales.

—Sigue, sigue —gritó un cierto anciano —, cuéntanos de ellos.

—Pues bien —prosiguió—, los diligentes enanos dividían su sociedad en pequeños reinos gobernados por un Rey, cargo que era hereditario. Todos eran súbditos de un único Emperador que era elegido cada siete años de entre todos los Reyes. Los orcos, en cambio, estaban divididos en grandes clanes nómadas, clanes que estaban compuestos por muchas familias y viajaban por el continente siguiendo los desplazamientos de los búfalos tierra adentro, o que vivían en pequeñas aldeas de pescadores a lo largo de las costas.

—Los dragones —continuó acelerando el ritmo de la balada—, los poderosos dragones,

dominadores de los cielos, estaban divididos en numerosas familias según el color de sus escamas: estaba la familia de las escamas negras, la más pérfida, la familia de las escamas azuladas, la más curiosa, la familia de las escamas rojas, la más brutal, la familia de las escamas verdes, la más aguerrida, la familia de las escamas blancas, la más solitaria, la familia de las escamas color bronce, la más valiente, la familia de las escamas plateadas, la más reflexiva, y, finalmente, la familia de las escamas doradas, la más noble. —La música cambió de nuevo—. Entre estos grandes pueblos nunca había habido guerras sangrientas hasta que, un día, aparecieron los elfos. Estos seres de cuerpo grácil y esbelto y hábiles practicantes de artes mágicas, entraron en conflicto con los orcos, los enanos y los dragones, aunque en períodos diferentes. Y con ellos terminó la edad del oro.

—¿De dónde venían?— preguntó otro niño escapando del abrazo paterno.

—Esto no lo cuentan las leyendas, cuentan solamente que los elfos llegaron y punto, y "llegaron" porque nunca antes se había sabido nada de ellos. De todos modos, ellos no son los únicos que aparecieron misteriosamente: durante este período de guerra y violencia también nuestra raza hizo su aparición —la raza de los humanos— y también los duendes, perversos y traidores.

—Puaj —dijeron los niños que conocían bien la naturaleza de los duendes.

La música del bardo se hizo más tranquila.

—Nosotros los humanos somos menos resistentes que los enanos, menos fuertes que los orcos y menos ágiles que los elfos; no somos tan hábiles como los enanos en la extracción del oro, en convertirlo en joyas y en regatear, no somos tan industriosos como los duendes y no todos sabemos usar la magia, como los elfos; pero tenemos todas las características de estas razas y sabemos adaptarnos a las condiciones ambientales mejor que los demás; y cuando combatimos, cuando combatimos ¡no somos inferiores a nadie! —La música se hizo épica—. Hubo un tiempo en que los humanos vivían en el salvajismo y la barbarie, pero rápidamente se unieron bajo un único Emperador que construyó el reino más vasto y potente que se hubiera visto nunca. En los inicios de nuestra historia adorábamos ídolos paganos y divinidades insensatas congregándonos alrededor de círculos de piedra y madera, después construimos catedrales enormes y maravillosas en donde aún hoy adoramos a nuestros Dioses y ellos nos lo recompensan. Además, si antes combatíamos con garrotes y huesos, después la caballería y los arqueros se convirtieron en unidades que hacían temblar a todos los clanes de los orcos, a todos los Reyes de los enanos, a los altivos hechiceros de los elfos e incluso a los más despiadados y crueles dragones de escamas

rojas. Ah, me parece que los veo: decenas y decenas de arqueros en uniforme, organizados y precisos, tendiendo sus arcos al cielo y llenándolo con una lluvia de flechas, para matar el último dragón que se había atrevido a amenazar a Alesia. Y veo la caballería. Veo los caballos galopar haciendo temblar la tierra con el peso de sus armaduras y de los caballeros que los montan. Veo a los héroes de los "Dragones", la caballería elegida, la guardia personal del Emperador, con sus largas lanzas atravesando los montalobos de los orcos que saquean una aldea de la frontera. — Todos se callaron creando un silencio onírico. El cantante había dejado de tocar para cargar de gestos sus palabras—. Veo el esplendor de las gigantescas catedrales, las murallas de las grandes ciudades. Veo el templo de Eskiliar resplandecer de luz dorada e iluminar las Lomas Meridionales ¡como si fuera un segundo sol! Veo los colores llamativos de los puestos del mercado, las casas en los estrechos callejones y en las estatuas de Rhiannon, ¡Diosa de la Fertilidad! Y si vuelvo la mirada más allá del río Spin vislumbro el esplendor de las murallas de Alesia, altas e insuperables por ningún ejército. Veo los almenajes con frescos, las aspilleras longitudinales para las grandes ballestas, los matacanes y las ladrones desde donde se lanza aceite hirviendo y rocas a los asediados, las grandes torres móviles de madera y metal a lo largo de la muralla, las ballestas sobre los bastiones y sobre grandes torres de piedra, y los trabuquetes y las catapultas que muestran a los enemigos una ciudad fuerte y a los aventureros y a los mercantes una ciudad rica. Esto era el Imperio, estos eran los tiempos de la abundancia de aquella que fue la era de los humanos. —Teuyth dejó que el silencio descendiera sobre las palabras así como el sudario descendió sobre el Imperio—. Luego llegó el día en que el Imperio se disgregó a causa de las presiones independentistas de los territorios orientales, de las incursiones de los orcos al oeste y de las guerras internas de los feudatarios del norte. Solo los territorios centrales siguieron fieles al Emperador mientras los reinos del norte se proclamaron Reinos Libres. —El bardo tocó de nuevo los acordes de una balada—. Ahora vivimos en un período de violencia y pobreza. Los Reinos Libres se declararon guerra unos a otros por un pañuelo de tierra o para poseer una piedra más de río. La riqueza se concentró en manos de pocos individuos mezquinos, ricos mercantes o poderosos feudatarios. —Todos enmudecieron porque las palabras de Teuyth correspondían a la verdad—. Las aldeas se despueblan, los campesinos y los siervos que no logran pagar los impuestos de sus señores huyen y se dedican al bandolerismo. Muchos caballeros errantes se convirtieron en bandidos y muchos guardias de ciudad se volvieron corruptos, ávidos, avaros. El ejemplo de los grandes Reyes del pasado es solo un recuerdo y los soberanos de este tiempo

oprimen el pueblo con impuestos, construyen armadas, conquistan nuevos territorios y hacen que la gente viva peor que antes. ¿Es este quizás el triste destino del hombre? —Las notas del laúd alimentaron una triste melodía—. Vi la batalla de Alesia y sus altas murallas caer bajo los ataques de los quechemarines. Vi el fuego incendiar aldeas enteras a lo largo del camino que lleva a occidente. Vi ejércitos destrozando innumerables vidas en los campos de batalla, y los caballeros atacar y matar a los enemigos campesinos y satisfacer el más retorcido de los placeres. En Gladmir Hill el suelo se ha impregnado de la sangre de los muertos, y los fantasmas de los condenados buscan la paz sin encontrarla. —La música cambió de nuevo—. La lluvia que por fin ha bañado la fértil tierra de los campos ha cesado de golpear los vidrios de las ventanas. El sol al atardecer tiñe de rojo las plúmbeas nubes que van desapareciendo. Esta noche será una noche de luna llena, y la luz del astro de plata es la única guía en la oscura noche de la humanidad. En los reinos del oeste, en la frontera, los orcos atacan a los humanos en busca de nuevos territorios y los humanos hacen lo mismo, expandiéndose lo más que pueden. Los enanos se limitan a guardar silencio en sus enormes catedrales de piedra... Tal vez su estirpe no tiene nada más que decirle a este mundo que va perdiendo la fe en los antiguos Dioses. Son pocos los enanos que sacan la cabeza fuera de los túneles y buscan en otra parte la felicidad que no encuentran en su sociedad inmóvil. Esta es la era de la violencia, el período de las injusticias. Esta es la era de las tinieblas, la era de los bandoleros, la era de los monstruos.

—¿Y los héroes? ¿Dónde están los héroes? —preguntó Hulbert, asustado.

—¿Los héroes? Desde hace mucho que no oigo hablar de héroes. No oigo hablar de ellos porque los humanos odian a los héroes, aunque no lo digan: los odian porque los héroes recuerdan a la gente común que vive en el lodo de los campos y a los reyes inermes y glotones en sus magníficos palacios toda su ridícula mediocridad. Y, no obstante esto, yo les digo que se espera a un héroe. Y será un héroe grandioso, un solo individuo que reunirá el Imperio y los Reinos Libres ¡y los guiará bajo una única bandera a la conquista del continente entero! Porque este es el destino de los hombres: dominar cada cosa. No sé si esto será justo o no, si será bueno o malo. Solamente sé que un día sucederá y todos nosotros estaremos ahí para verlo resplandecer con la luz de la victoria. —La melodía cambió una última vez—. Pero no hay héroes ahora. Ya no hay guerreros que muestren su valor simplemente porque es justo hacerlo. Ahora existen solo seres mezquinos, guiados por el egoísmo. Existen solo mercenarios, que venden sus propias armas al rey para hacer nuevas conquistas y matar nuevas vidas. El fuerte abusa del débil, en lugar de

defenderlo como el Código preceptúa. Vivimos en un tiempo en el que quien más tiene más desea y más busca. El nuestro, ¡ay de mí!, no es un tiempo de héroes. —La música cesó.
—Una canción, una canción. Cántanos una canción —Teuyth no supo resistir a las peticiones de la hermosa camarera.

Soy un reflejo de oro en la obscuridad de la noche.

Soy el sol en el cielo límpido de agosto.

Vuestros ojos pueden verme pero no pueden atraparme.

Cada día, cada hora, algo de vosotros ha pasado. Y algo en vosotros pasará.

Soy el fuego que arde en el hogar.

Soy el viento que mueve las olas y la arena.

Vuestros oídos pueden solo escucharme y no logran atraparme.

Cada día, cada hora, algo de vosotros ha pasado. Y algo en vosotros pasará.

Soy el mar, infinito, potente y tempestuoso.

Soy la tierra fértil cubierta de prados y bosques.

Vuestras manos pueden atraparme, pero nunca alcanzarán mi infinidad.

Cada día, cada hora, algo de vosotros ha pasado. Y algo en vosotros pasará.

Dormid sueños tranquilos y esperad, vendré yo a alcanzaros.

Porque yo soy el tiempo y el tiempo no tiene dueño alguno.

Cada día, cada hora, algo de vosotros ha pasado. Y algo en vosotros pasará.

La música disminuyó, todos aplaudieron y fueron generosos cuando Teuyth pasó a recoger las ofrendas: solo de óbolos y gentileza vivían los bardos y los juglares.

—¿Hasta cuándo te quedas, extraño? —preguntó Tobia después de haber visto el entusiasmo de Hulbert por las historias que el bardo había contado.

—No mucho; estoy buscando a una persona.

—Dinos a quién buscas, no hemos visto muchos forasteros, pero aquellos pocos no han pasado desapercibidos.

—Busco a un elfo. Un elfo llamado Gwyllywm, mide más o menos lo mismo que yo —dijo con un ademán de la mano— con orejas puntiagudas, cabello largo y negro, y un par de ojos grises, profundos y tristes.

—¿Un elfo? —preguntó Tobia, atónito—. No extraño, desafortunadamente aquí nunca nadie ha visto un elfo, lo siento.

—Lo busco desde hace mucho tiempo pero ya estoy perdiendo la esperanza de que siga vivo...

—¿Desde hace mucho tiempo? ¿Desde cuándo? —preguntó otro espectador.

—Oh, desde hace cinco años, como mínimo. —Teuyth mintió para no crear desconcierto: demostraba poco más de veinte años de edad y tenía un cuerpo joven y fuerte, pero en realidad buscaba a Gwyllywm desde el año 1307 de la era Malgiusiana y aquella era la primavera de 1385. —Tobia tiene razón, no recuerdo haber visto nunca la sombra de un elfo siquiera —dijo uno de los jugadores.

—Entiendo —concluyó Teuyth resignado—, en ese caso, mi búsqueda ha de continuar. —Comenzó a recoger sus cosas pero un hombre entró de prisa, azotando la puerta de la posada.

—¡Los bandoleros! —gritó mientras la campana repicaba para dar la alarma. Los dos soldados que saboreaban una cerveza fresca se precipitaron fuera del local, desenfundando sus armas.

—Hay un grupo de bandoleros y vagabundos que saquean las aldeas de esta zona —contó Tobia a Teuyth sin mostrar temor alguno.

—¿Por qué ustedes no están armados? —preguntó el bardo.

—Garlik de Margland reina en estas tierras y ha mandado a muchos armados a las aldeas que colindan con el bosque —respondió con prontitud—; esta banda de desvergonzados no atacarán nuestra aldea a sangre y fuego como han hecho con las otras... Puedes estar seguro de ello. Aquí estás seguro, bardo.

Hubo un fuerte estruendo y el cuerpo de uno de los soldados que había salido derribó la ventana haciendo añicos la mesa y la silla sobre las que aterrizó. La joven camarera gritó de miedo y todos se alejaron consternados del cuerpo del guardia, deformado por el golpe que lo había matado.

—¡Peligro, peligro! —gritó un joven mientras salía por la puerta, pero nadie lo siguió puesto que todos se encontraban asustados e indecisos. Hubo un ruido sordo de un golpe violento y el joven que había salido antes dejó de gritar. Cayó un pesado silencio y todos se alejaron de la puerta puesto que no lograban ver hacia fuera ni a imaginar cuál era el peligro. Tobia estrechó a Hulbert

y los otros niños contra sí para protegerlos, algunos ancianos le echaban un ojo a las ventanas mientras otros miraban fijamente la puerta: estaban a un paso de que cundiera el pánico. Hubo otro ruido sordo y violento y los muros de la vieja taberna temblaron como si hubiera habido un terremoto.

—¡Por detrás, por detrás, rápido! —gritó el posadero abandonando la barra y abriendo una puertecita en la parte opuesta respecto a la entrada.

Teuyth envolvió el laúd, lo metió en el morral junto a sus ganancias y salió por último poco antes de que los muros de la posada temblaran una segunda vez.

Los habitantes de Eredine se habían precipitado fuera de sus casas y estaban armados. En la plaza principal de la aldea los soldados estaban todos muertos, pero eran numerosos los cuerpos de los bandoleros que los habían atacado y que los guardias habían matado. Sin embargo quedaba uno, el último, un ogro gigante.

Nadie había visto nunca un ogro antes de aquel día, aunque en los cuentos se hablase de estos seres parecidos a los orcos, pero gigantes. Gurank era un joven ogro de tres metros de altura, un bloque macizo de músculos, un concentrado invencible de fuerza bruta y violencia; llevaba una piel de oso tupida y una garrote como arma, un sólido tronco de árbol más o menos perfilado. Los campesinos armados con bieldos formaron una línea y avanzaron juntos, así como les habían enseñado los comandantes que los habían preparado para la guerra.

—Quédense juntos —dijo Eiran, el primero de todos porque era el jefe de la aldea—. Recuerden, quédense juntos —insistió con firmeza, puesto que vio que muchos titubeaban y miraban alrededor con miedo.

—Es una locura —comentó Teuyth a Tobia—, ¡rápido, toma los niños y aléjalos de aquí! —El anciano siguió el consejo del juglar y se alejó con los pequeños.

En cuanto los improvisados piqueros estuvieron lo suficientemente cerca, el ogro soltó un manotazo y golpeó con el garrote un campesino que estaba demasiado adelante y lo arrojó contra el muro de piedra de la taberna, matándolo.

—¡Quédense juntos, juntos maldición! —gritó Eiran mientras los campesinos huían disparados en todas las direcciones. La última resistencia desesperada de la aldea de Eredine había fracasado y Eiran se quedó solo frente a la desproporcionada potencia física del ogro. La gigantesca criatura lo miró fijamente con sus grandes ojos, tristes pero llenos de pura maldad, y resonó un golpe violento.

Muchos de los habitantes que habían visto lo que había sucedido estaban aterrorizados pero suspiraron maravillados como niños cuando al jefe de su aldea lo salvó el forastero. Teuyth, que había alegrado la velada, apartó a Eiran justo antes de que el enorme garrote lo golpeará. Minúsculo en comparación con la criatura, se quedó a hacerle frente en vez de huir. Empuñó el triskelion, la extraña arma que llevaba consigo —un escudo dotado de tres largas cuchillas que le permitían defenderse de una manera eficaz y de atacar— e hizo ademán de acometer a la criatura.

Gurank lanzó un poderoso golpe, iracundo por aquel descaro, pero el bardo lo esquivó con una agilidad impresionante.

Eiran se había repuesto y había reunido a los campesinos más valientes en una falange detrás del bardo, pero eran pocos los que pensaban en poder oponerse al gigantesco bandido con palas y horcas.

—Si nos rendimos tal vez tenga piedad —gritó un labrador cobarde, pero todos sabían que el ogro no habría tenido piedad de nadie: era solamente una máquina de guerra, se habría vengado de la muerte de sus camaradas y habría destruido la aldea.

Eiran habló claro con Teuyth, mientras el monstruo titubeaba.

—Ya has hecho mucho por nosotros, forastero. Huyamos: dejemos que este gigante saquee nuestra aldea y salvemos nuestras vidas.

La respiración del bardo se volvió lenta, pesada, ruidosa y no respondió, puesto que percibió las palabras de Eiran como un sonido lejano apenas audible. En el cuerpo del bardo estaba explotando un poder creado décadas antes de aquel día con una impura e irreversible combinación de magia y genética.

Teuyth ya no consideraba a sí mismo un ser humano en virtud del poder que poseía y si hubiera revelado su naturaleza para salvar a los campesinos, lo habrían echado considerándolo a su vez un monstruo. Pero no había elección.

—Si no lo mato volverá o llevará destrucción a otra parte —respondió condicionado por el poder oscuro que se ocultaba dentro de él.

—¡Cuidado! —gritó Eiran mientras la falange cedía y los campesinos se dispersaron aterrorizados.

El monstruo atacó, lanzó un golpe con su primitiva arma y rompió la indecisión que le impedía a Teuyth combatir como sabía. El instinto que lo empujaba a combatir venció a la razón: estaba escrito en las profundidades de cada una de sus células. Debía detener aquel golpe y

contener la furia del ogro porque si lo hubiera esquivado le habría permitido herir a los habitantes que escapaban detrás de él.

El bardo alzó el triskelion y, aunque el enemigo era más grande que él de manera desproporcionada, absorbió la fuerza del golpe. Todos los campesinos se detuvieron, regresaron a ver lo que estaba sucediendo y se quedaron desconcertados, puesto que un hombre normal habría terminado literalmente aplastado y reducido a pedazos con la fuerza de aquel fendiente.

Teuyth se hundió en el terreno por un palmo entero y sintió que el hombro izquierdo le palpitaba y le producía un dolor agudo. La fuente de su fuerza y de su condenación retumbó irrefrenable y la energía encerrada en el tatuaje de su hombro se liberó para oponerse al enemigo.

El ogro estaba furioso. Alzó el arma hacia el cielo una segunda vez y golpeó el brazo del bardo con toda la fuerza de sus poderosos músculos. Teuyth detuvo el golpe, hundiéndose otro palmo en el terreno húmedo. Luego, repentinamente, el cuerpo del bardo comenzó a sacudirse mientras a su alrededor latía un aura oscura, luminosa de tiniebla.

Teuyth sintió explotar la fuerza que estaba dentro de él y liberarse; el aura se hizo intensa y llameante, los cabellos se le encresparon, sus huesos engrosaron y su estatura aumentó de un codo. Las ropas que llevaba se desgarraron, porque de los brazos salieron largas protuberancias óseas parecidas a cuchillas y en las rodillas sucedía exactamente lo mismo y los pantalones se rajaron. La piel cambió de color volviéndose azul cianótico y oscuro, su rostro se cubrió de pequeñas placas óseas y sus ojos se hundieron, volviéndose rojos como brasas ardientes. El aura se infló alrededor de su cuerpo y se estabilizó en un color denso y purpúreo y Teuyth se mostró por lo que realmente era: un berserker, un ser humano convertido en siervo de fuerzas oscuras y malignas.

Con una rápida braceada Teuyth apartó el arma del ogro y juntando las manos concentró su poder oscuro en una bola de fuego. En un segundo la energía del globo encendido se estabilizó, el proyectil asaetó hacia el ogro y explotó con un estruendo ensordecedor y un relámpago tan potente que envolvió la aldea entera en una tenue fluorescencia. El monstruo cayó a tierra, asesinado por aquella magia sobrecogedora y Teuyth volvió a su forma física normal, lentamente.

Pero cuando el aura que envolvía el bardo se redujo, sucedió lo que Teuyth temía: los campesinos se le acercaron, armados y amenazadores porque aquel que les había alegrado una entera velada y salvado de los bandoleros, se había convertido en un nuevo enemigo para ellos.

Eiran detuvo a los hombros armados y tomó la palabra.

—Eres un siervo del oscuro, bardo. —Teuyth no respondió—. Toma tus cosas y vete de aquí, inmediatamente. Haremos como si no te hubiéramos visto nunca.

Los campesinos murmuraron y Eiran repitió alzando la voz lo que había dicho, haciéndolos callar a todos. Teuyth se levantó, adolorido por el cansancio de la transformación y recuperó sus cosas de lo que quedaba de la posada devastada por el ataque.

—Vete de aquí y no vuelvas nunca. —Eiran hubiera querido añadir que olvidarlo era la única cosa que podía hacer por él pero no dijo nada más.

Teuyth los había ayudado pero aunque le pagaran echándolo, no sentía odio ni resentimiento, puesto que ese era el destino de quienes llevaban la marca del oscuro y él lo sabía perfectamente. Pero aunque fuera diferente de los seres humanos, él lo había sido y sus emociones y sentimientos seguían siendo tales. Por este motivo había ayudado a aquellos hermanos tan iguales y tan diferentes a él. Cargó su caballo en silencio, lo montó después de haberse protegido con su capa y se alejó.

—¿Por qué se tiene que ir? —preguntó Hulbert a su tío, desconcertado por lo que había pasado.

—Porque es un siervo de la obscuridad, y los que son como él son malignos y acarrear el mal —replicó para escapar de la tristeza que albergaban los ojos y el corazón de su sobrino.

—¡Pero si nos ayudó, no es malo! Y su música es tan dulce...

—Así están las cosas, Hulbert —concluyó resignado—. Estas son las reglas que nos han mantenido siempre seguros y con vida. ¿Entiendes lo que digo?

—No —replicó el niño, entristecido por la partida del bardo—; lo único que entiendo es que los hombres odian a los héroes...

Tobia no dijo nada para no destruir los sueños de Hulbert, sueños que él mismo no había tenido nunca.

—¿Adónde irá ahora? —preguntó Hulbert mirando el bardo.

—No lo sé, pequeño, pero se habría ido de todos modos.

Hulbert levantó el brazo, llamó a Teuyth con un grito y lo saludó agitando la mano. El niño no estaba seguro, pero le pareció como si el bardo hubiese respondido a ese sincero gesto suyo.

—Es menos feo irse cuando hay alguien de quien despedirte —dijo Hulbert sonriendo.

Tobia le pasó la mano por el cabello y lo despeinó amorosamente.

Teuyth el bardo espoleó su caballo y se alejó en la oscura noche, cantando una canción que quedó esculpida en la memoria de Hulbert como una estatua en el mármol.

*Canto esta canción para las almas infortunadas,
Un canto amargo para las criaturas aprisionadas.*

*Canto por sus ojos, que no ven la luz,
Os cuento a todos su destino atroz.*

*Encerradas en una jaula o en el frío de una prisión,
Sin ningún pesar, sin ningún amor.
Aprisionados con una magia potente,
Encarcelados sin poder volar libremente.*

*Canto su llanto amargo en la oscuridad de la noche sin luna,
E imagino en silencio su futuro, sin esperanza alguna.
Bastaría una sola frase con sentimientos sincerados,
Salid inocentes y culpables: ¡habéis sido liberados!*

3. Comentarios sobre la traducción

3.1 Análisis del texto origen

Il Sigillo del Vento es una novela de fantasía épica narrada en prosa pero cuenta también con algunas canciones y oraciones escritas en forma de poesía, así como lenguaje técnico y prosa poética. Esta novela contiene todos los elementos comunes en la narración de este género literario como: la magia, el ambiente medieval, el lenguaje arcaico, el lenguaje de registro alto, tecnicismos, héroes que cambian el destino del mundo, y neologismos, entre otros. Este libro pertenece a una saga de 4 libros titulada “I Quattro Sigilli” con su primer libro publicado en el 2007.

La intención del autor es la de entrar en un género literario ya afirmado con un canon propio, manteniendo los estándares de los maestros de este género, como por ejemplo Tolkien. “Los autores que han llegado después de él tienen que negociar con su legado, incluso cuando eligen diferentes maneras de romper con su esquema —complicando la claridad moral de los conflictos de sus historias o dejando más espacio a los papeles femeninos, por mencionar algunos ejemplos.”¹

De hecho no es casualidad que Tolkien fuera profesor de lenguas y literatura anglosajonas en Oxford y que cotidianamente se ocupara de sagas de mitología nórdica.

En la construcción de esta novela es evidente el gran esfuerzo por parte del autor en la documentación sobre arquitectura, cultura e historia, lo cual es testimonio de su voluntad de formar parte de este género, desarrollando una historia completa, con personajes complejos desde el punto de vista psicológico, y con una gran historia política y religiosa.

3.2 Proceso de traducción

Antes de comenzar a traducir llevé a cabo una lectura por placer, para entrar en el mundo creado por el autor y entender el papel de cada uno de sus personajes para después poder elegir mejor las técnicas de traducción desde el principio. Después inicié una segunda lectura al mismo tiempo que traducía, conociendo ya la historia y deteniéndome para documentarme más detalladamente

1 <http://fantasy-faction.com/2013/what-makes-epic-fantasy-epic> (mi traducción)

cuando era necesario. En esta fase realicé una profunda búsqueda sobre el léxico especializado utilizado por el autor, especialmente de tecnicismos. Por último, hice varias revisiones del texto, recurriendo también a la ayuda de algunos italianos nativos para tener más claras las connotaciones de ciertos términos.

3.3 Elecciones de traducción a nivel macro textual

Vivimos en un mundo de globalización y ya no es siempre necesario adaptar un texto de la misma manera en la que se hacía en el pasado; hoy en día hay una consciencia, un respeto y un interés mucho más profundos en lo extranjero.

En mi traducción he intentado respetar el texto origen, sus funciones y su estructura; sin embargo, con el permiso del autor he aligerado un poco el texto limitando ligeramente el uso de adverbios en “mente”, por ejemplo. Por lo que se refiere a la técnica de *extrañamiento* y la de *domesticación* de Umberto Eco² he optado por un híbrido, ya que aunque sea una narración que se desarrolla en un mundo inventado, tiene muchas características de la época medieval en general; es un texto extranjero pero también familiar gracias a la presencia de castillos, caballeros y armas, entre otros, que bien conocemos en este género. Es por ello que he decidido dejar los nombres propios tal cual, ya que no corresponden a ningún país en especial sino que todos son originarios de diferentes países como: Hulbert, nombre inglés, Tobia, italiano, Teuyth, inglés antiguo, Eiran, nórdico, Eskiliar, inventado, y así sucesivamente.

En cambio, cuando el autor presenta neologismos contruidos con palabras italianas perfectamente comprensibles e identificables, mi elección es la de hacer lo mismo en español, intentando obtener una equivalencia lo más perfecta posible.

3.3.1 El título

El resultado del título es producto de una búsqueda y análisis profundos. En italiano, la palabra “sigillo” significa sello, pero también cerrar, concluir. Evoca, asimismo, el sello estampado en lacre que antes se usaba para cerrar cartas; cada sello era único y pertenecía a una persona

2 Eco, Umberto, *Dire quasi la stessa cosa*, Milano RCS Libri 2012, pag. 146

específica, generalmente de la nobleza. “El sello del viento” en esta historia se refiere a un hechizo con el que se puede dominar y controlar la fuerza del viento. La saga, a su vez, se llama “I Quattro Sigilli”.

Mi propuesta es “La Llave del Viento” para el primer libro y “Las Cuatro Llaves” para la saga completa. En español, la palabra “sello” no cuenta con todas las connotaciones antes mencionadas, por lo que traducir el título como “El Sello del Viento” habría sido algo limitante y reductor. La palabra “llave”, en cambio, tiene numerosas acepciones, y en el ámbito de la magia, los hechizos y la fantasía, da un valor añadido. Una llave es un objeto que se usa para abrir o para cerrar. El viento no se puede abrir, cerrar ni encerrar, pero la combinación de ambas palabras resulta muy evocador e incita a la imaginación.

Sigillo ³	Sello ⁴
<p>1.</p> <p>a. Impronta ottenuta su un supporto malleabile mediante l'apposizione di una matrice recante i segni distintivi di un'autorità, di una persona fisica o morale.</p> <p>b. Per estens., la matrice, di metallo, osso, pietra dura incisa in incavo, che può presentare varie forme.</p> <p>c. Segno speciale, comunque impresso, che serve a dare validità o a garantire l'autenticità di uno scritto o stampato</p> <p>2. Per analogia:</p> <p>a. S. di garanzia, apposto a un prodotto per garantirne la genuinità, l'originalità, la qualità o a un recipiente a tutela dell'integrità o della dichiarata quantità del prodotto contenuto.</p> <p>b. Al plur., ogni mezzo adoperato, spec. da una pubblica autorità, per garantire una chiusura; per es., le strisce di carta o di tela che vengono incollate su porte e finestre, e opportunamente contrassegnate, per assicurarsi che nessuno entri indebitamente in un ambiente</p> <p>3. In usi fig.:</p> <p>a. Chiusura, termine, conclusione di qualche cosa</p> <p>b. poet. Conferma, approvazione;</p> <p>c. Obbligo del silenzio, ingiunzione di non far conoscere</p>	<p>1. m. Trozo pequeño de papel, con timbre oficial de figuras o signos grabados, que se pega a ciertos documentos para darles valor y eficacia.</p> <p>2. m. sello postal.</p> <p>3. m. Utensilio que sirve para estampar las armas, divisas, cifras y otras imágenes en él grabadas, y se emplea para autorizar documentos, cerrar pliegos y otros usos análogos.</p> <p>4. m. Marca que queda estampada, impresa y señalada con un sello.</p> <p>5. m. precinto (l ligadura o señal sellada).</p> <p>6. m. Casa u oficina donde se stampa y pone el sello a algunos escritos para autorizarlos.</p> <p>7. m. Hombre que sella.</p> <p>8. m. Especialmente en discos, libros y películas, firma (l razón social).</p> <p>9. m. Especialmente en discos, libros y películas, marca registrada.</p> <p>10. m. Anillo que, en la parte ancha, lleva grabadas las iniciales de una persona, el escudo de su apellido, etc.</p> <p>11. m. Carácter peculiar o especial de alguien o algo, que lo hace diferente de los demás.</p> <p>12. m. Disco de metal, cera o lacre que, estampado con</p>

3 <http://www.treccani.it/vocabolario/>, lema “sigillo”

4 <http://dle.rae.es/?w=diccionario>, lema “sello”

ad altri,

4. Sigillo di Salomone, locuz. usata con tre accezioni diverse:

a. In astrologia, lo stesso che nodo di Salomone

b. In alchimia, figura di stella a sei punte, che rappresenta l'insieme degli elementi dell'universo, o dei metalli di base, o dei pianeti.

c. In botanica, nome di alcune liliacee, e in partic. della specie *Polygonatum odoratum* (sinon. *P. officinale*), comune nei boschi alpini, così chiamata perché presenta, sulla faccia superiore del rizoma, caratteristiche incisioni corrispondenti alle cicatrici formate per il distacco dei germogli aerei seccatisi dopo la maturazione dei frutti.

Chiave⁵

1.

a. Strumento di metallo che serve a chiudere ed aprire serrature e lucchetti.

c. Come simbolo d'autorità: avere o tenere la ch. di casa di un'azienda e sim., esserne il padrone, colui che dispone di ogni cosa, che decide di tutto.

2. fig. Mezzo che permette di conseguire un determinato fine.

a. Punto strategico d'importanza essenziale per conquistare una piazzaforte, per penetrare in un territorio, per esercitare un dominio, per decidere le sorti di una guerra o sim.

b. Ciò che bisogna conoscere per risolvere problemi, giochi, per interpretare scritture cifrate, per trovare la soluzione di affari misteriosi o complicati (della realtà o della fantasia), e sim.

c. Nel gioco degli scacchi, la prima mossa, unica, che inizia la soluzione di un problema.

e. Libri a ch., opere letterarie nelle quali, per finalità diverse, sono presentati sotto nomi fittizi personaggi reali e sono narrati, in modo più o meno deformato, avvenimenti realmente accaduti.

un sello, se unía, pendiente de hilos, cintas o correas, a ciertos documentos de importancia.

13. m. Bol., Chile, Col., Perú y Ven. cruz (l reverso de la moneda).

14. m. p. us. Conjunto de dos obleas redondas entre las cuales se encierra una dosis de medicamento, para poderlo tragar sin percibir su sabor.

Llave⁶

1. f. Instrumento, comúnmente metálico, que, introducido en una cerradura, permite activar el mecanismo que la abre y la cierra.

2. f. Herramienta que sirve para apretar o aflojar tuercas.

3. f. llave de paso.

4. f. En las armas de fuego portátiles antiguas, mecanismo que provocaba el disparo.

5. f. Instrumento de metal que consiste en un cilindro pequeño con taladro, generalmente de sección cuadrangular en su parte interior, y que sirve para dar cuerda a los relojes.

6. f. Mecanismo, generalmente de metal, colocado en algunos instrumentos musicales de viento, y que, movido por los dedos, abre o cierra el paso del aire, produciendo diferentes sonidos.

7. f. Cuña que asegura la unión de dos piezas de madera o de hierro, encajada entre ellas.

10. f. En ciertas clases de lucha, lance que consiste en hacer presa en el cuerpo del adversario, o en alguna parte de él, para inmovilizarlo o derribarlo.

12. f. Principio o medio que facilita el conocimiento de

5 <http://www.treccani.it/vocabolario/>, lema "chiave"

6 <http://dle.rae.es/?w=diccionario>, lema "llave"

3.	algo.
a. Segno particolare, di origine alfabetica, che si appone al rigo musicale per determinare il valore di altezza delle note.	13. f. Cosa que sirve de resguardo o defensa a otra u otras. Esta plaza es llave del reino.
b. Usi fig.: stare in ch., in tono, per indicare il particolare aspetto o carattere o punto di vista con cui un discorso, una narrazione, un'azione drammatica sono presentati o svolti.	14. f. Resorte o medio para quitar los estorbos o dificultades que se oponen a la consecución de un fin. 16. f. Mús. clave (el signo del pentagrama).

3.5 Elecciones de traducción a nivel micro textual

En un idioma tan vasto como lo es el español, hablado en tantos países, a veces es difícil elegir un término por encima de otro; Jorge Luis Borges aconseja “insistir en lo que es universal y no local”⁷, y es lo que yo he intentado hacer en los diferentes aspectos de mi propuesta de traducción. Aun así, el texto cuenta con párrafos altamente técnicos así como otros poéticos, por lo que han recibido especial atención respecto al resto.

3.5.1 Lenguaje técnico

Un buen ejemplo de párrafo técnico es cuando Teuyth cuenta, acompañado de su laúd, la gloria del imperio en la era Malgiusiana, y describe la ciudad de Alesia y su estructura arquitectónica.

Vedo le merlature affrescate, le feritoie longitudinali per le grandi balestre, i piombatoi e le caditoie da cui vengono gettati olio bollente e massi sugli assediati, le grandi torri mobili in legno e metallo che corrono lungo le mura, le balliste sui bastioni e sulle grandi torri di pietra, e i mangani e le catapulte che mostrano ai nemici una città	Veo los almenajes con frescos, las aspilleras longitudinales para las grandes ballestas, los matabanes y las ladrones desde donde se lanza aceite hirviendo y rocas a los asediantes, las grandes torres móviles de madera y metal a lo largo de la muralla, las ballestas sobre los bastiones y sobre grandes torres de piedra, y los trabuquetes y las catapultas que muestran a los
---	--

⁷ Borges, Jorge Luis, *El oficio de traducir*, en *Borges en Sur (1931-1980)*. Buenos Aires, Emecé, 1999, pág. 323

forte e agli avventurieri e ai mercanti una città ricca. ⁸	enemigos una ciudad fuerte y a los aventureros y a los mercantes una ciudad rica.
Ho visto la battaglia di Alesia e le sue alte mura cadere sotto i colpi dei trabucchi. ⁹	Vi la batalla de Alesia y sus altas murallas caer bajo los ataques de los quechemarines.

3.5.2 Poesía

En esta novela se presentan varias rimas en forma de canción u oración; en el caso del prólogo hay dos canciones que decidí traducir usando las formas gramaticales del español de España, recurriendo al hecho de que dicho país vivió la época medieval y produjo una gran cantidad de literatura en ese entonces. Es por ello que los hispanohablantes identifican la literatura de esa época con el español antiguo, es decir, el ibérico.

<p><i>Sono un riflesso d'oro nel buio della notte.</i> <i>Sono il sole nel cielo terso d'agosto.</i> <i>I vostri occhi possono vedermi ma non possono prendermi.</i> <i>Ogni giorno, ogni ora qualcosa di voi è passato.</i> <i>[E qualcosa di voi verrà.</i></p> <p><i>Sono il fuoco che arde nei camini.</i> <i>Sono il vento che muove le onde e la sabbia.</i> <i>Le vostre orecchie possono solo sentirmi e non riescono a</i> <i>[prendermi.</i> <i>Ogni giorno, ogni ora qualcosa di voi è passato. E qualcosa</i> <i>[di voi verrà.</i></p> <p><i>Sono il mare, infinito, possente e tempestoso.</i> <i>Sono la terra fertile ricoperta di pascoli e foreste.</i> <i>Le vostre mani mi possono prendere, ma non coglieranno</i> <i>[mai la mia infinità.</i> <i>Ogni giorno, ogni ora qualcosa di voi è passato. E qualcosa</i></p>	<p><i>Soy un reflejo de oro en la obscuridad de la noche.</i> <i>Soy el sol en el cielo límpido de agosto.</i> <i>Vuestros ojos pueden verme pero no pueden</i> <i>[atraparme.</i> <i>Cada día, cada hora, algo de vosotros es pasado. Y</i> <i>[algo en vosotros pasará.</i></p> <p><i>Soy el fuego que arde en el hogar.</i> <i>Soy el viento que mueve las olas y la arena.</i> <i>Vuestros oídos pueden solo escucharme y no logran</i> <i>[atraparme.</i> <i>Cada día, cada hora, algo de vosotros es pasado. Y</i> <i>[algo en vosotros pasará.</i></p> <p><i>Soy el mar, infinito, potente y tempestuoso.</i> <i>Soy la tierra fértil cubierta de prados y bosques.</i> <i>Vuestras manos pueden atraparme, pero nunca</i> <i>[alcanzarán mi infinitad.</i></p>
--	---

8 Ceretoli, Uberto, *Il sigillo del vento*, Costabissara, Asengard 2007, pág. 9

9 *id.*, pág. 10

<p style="text-align: right;"><i>[di voi verrà.</i></p> <p><i>Dormite sonni tranquilli e aspettate, verrò io a prendervi.</i></p> <p><i>Perché io sono il tempo e il tempo non ha padrone alcuno.</i></p> <p><i>Ogni giorno, ogni ora qualcosa di voi è passato. E qualcosa</i> <i>[di voi verrà.¹⁰</i></p>	<p><i>Cada día, cada hora, algo de vosotros es pasado. Y</i> <i>[algo en vosotros pasará.</i></p> <p><i>Dormid sueños tranquilos y esperad, vendré yo a</i> <i>[alcanzaros.</i></p> <p><i>Porque yo soy el tiempo y el tiempo no tiene dueño</i> <i>[alguno.</i></p> <p><i>Cada día, cada hora, algo de vosotros es pasado. Y</i> <i>[algo en vosotros pasará.</i></p>
--	--

El autor hace un juego de palabras cuando dice “qualcosa di voi è passato. E qualcosa di voi verrà”. Usa los verbos “passare” y “venire” para jugar con el tiempo pasado y futuro pero al mismo tiempo también con algo que sucede, que ha sucedido y que sucederá. Es por ello que en español he optado por dejar el verbo “pasar” usando la acepción de “ocurrido” y al mismo tiempo la de “pasar”, intentando, asimismo, mantener las rimas.

A continuación, la canción con la que cierra el prólogo:

<p><i>Canto questa canzone per le anime sfortunate,</i> <i>È un canto amaro per tutte le creature imprigionate.</i></p> <p><i>Canto per i loro occhi, che non vedono la luce,</i> <i>Racconto a ognuno di voi il loro destino atroce.</i></p> <p><i>Chiuse in una gabbia o al freddo di una prigione,</i> <i>Senza un rimpianto, senza alcun amore.</i></p> <p><i>Imprigionati da una potente magia,</i> <i>Incarcerati senza poter scappare via.</i></p> <p><i>Canto il loro pianto amaro al buio della notte senza luna,</i> <i>E immagino in silenzio il loro futuro, senza speranza</i> <i>[alcuna.</i></p> <p><i>Basterebbe una frase sola detta con sentimenti veri,</i> <i>Uscite innocenti e colpevoli: ora siete liberi!¹¹</i></p>	<p><i>Canto esta canción para las almas infortunadas,</i> <i>Un canto amargo para las criaturas aprisionadas.</i></p> <p><i>Canto por sus ojos, que no ven la luz,</i> <i>Os cuento a todos su destino atroz.</i></p> <p><i>Encerradas en una jaula o en el frío de una prisión,</i> <i>Sin ningún pesar, sin ningún amor.</i></p> <p><i>Aprisionados con una magia potente,</i> <i>Encarcelados sin poder volar libremente.</i></p> <p><i>Canto su llanto amargo en la oscuridad de la noche</i> <i>[sin luna,</i> <i>E imagino en silencio su futuro, sin esperanza alguna.</i></p> <p><i>Bastaría una sola frase con sentimientos sincerados,</i> <i>Salid inocentes y culpables: ¡habéis sido liberados!</i></p>
--	--

10 *id.*, pág. 11

11 *id.*, pág. 16

Para mantener las rimas y la métrica he tenido que hacer algunos cambios. En el caso de “potente magia”, “scappare via”, opté por adjetivos en “mente” que me ayudaran a mantener el significado original al mismo tiempo que respetaba las rimas. Así, se convirtieron en “magia potente”, “volar libremente”.

En el caso de las últimas dos frases, he optado por convertirlas en participio. Así “sentimenti veri”, “ora siete liberi!” ahora son “sentimientos sincerados”, “¡habéis sido liberados!”.

3.5.3 Neologismos

En el prólogo nos encontramos con el primer neologismo del libro: se trata de una palabra creada en italiano, el idioma original, formada por un verbo y un sustantivo perfectamente reconocibles por cualquier nativo, por lo que elegí hacer su adaptación al español con una equivalencia exacta.

Cavalcalupi	Montalobos
-------------	------------

4. Conclusión

Enfrentar por primera vez la traducción de un texto narrativo complejo y con muchas facetas como esta novela, me ha permitido ver con otros ojos un género que siempre me ha gustado como lectora.

Ha sido una oportunidad para profundizar también en algunos aspectos de mi idioma materno que no conocía tan bien, por ejemplo el léxico técnico sobre los castillos medievales, además de que ha sido divertido poder crear palabras nuevas y evocadoras. La construcción de un universo “alternativo” es una tarea que no se limita con contar una historia sino que comienza desde antes con la documentación y la creación de detalles que se extienden más allá de la historia contada: como el cuadro de un paisaje que deja a la imaginación lo que se encuentra más allá del marco. Por esto, además de sumergirme en el cuento, he tenido que reconstruir, en parte, el contexto de este mundo y recorrer hacia atrás los procesos mentales del autor. Me encontré como dividida en dos: por un lado gozaba con la narración, por el otro era la intérprete activa. Finalmente, el hecho de poder contar con el apoyo del autor ha sido útil para no sentirme bloqueada en una traducción

demasiado literal que no habría transmitido el tono poético del texto original. Un género como el fantástico, que es considerado el heredero de la épica, se presta más que otros al uso de un lenguaje arcaico, lleno de metáforas, que dan a la historia un toque mítico: optar por una traducción más fiel pero más “árida” sería una pena.

Bibliografía

- Ceretoli, Uberto, *Il sigillo del vento*, Costabissara, Asengard 2007
- García López, Rosario, *Guía didáctica de la traducción de textos idiolectales*, Oleiros (La Coruña), Netbiblo 2004.
- Eco, Umberto, *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, RCS Libri 2012.
- Hurtado Albir, Amparo, *Traducción y traductología: introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra 2011
- Borges, Jorge Luis, *El oficio de traducir*, en *Borges en Sur (1931-1980)*. Buenos Aires, Emecé, 1999.

Sitografía

- <http://fantasy-faction.com/2013/what-makes-epic-fantasy-epic> (23 / 02 / 2016)
- <http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/8998/TREBALL%20DE%20RECERCA%20ANNA%20GIL.pdf?sequence=1> (21 / 02 / 2016)
- <http://www.gbv.de/dms/sub-hamburg/356862186.pdf> (23 / 02 / 2016)
- <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/13898/1/Lachat.pdf> (18 / 02 / 2016)
- <http://www.treccani.it/vocabolario/> (15 / 02 / 2016)
- <http://clave.smdiccionarios.com/app.php> (17 / 02 / 2016)
- <http://dle.rae.es/?w=diccionario> (18 / 02 / 2016)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> (19 / 02 / 2016)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (19 / 02 / 2016)